**POEMAS**

**Federico García Lorca**

**Romance sonámbulo**

Verde que te quiero verde.

Verde viento. Verdes ramas.

El barco sobre la mar

y el caballo en la montaña.

Con la sombra en la cintura

ella suena en su baranda,

verde carne, pelo verde,

con ojos de fría plata.

Verde que te quiero verde.

Bajo la luna gitana,

las cosas la están mirando

y ella no puede mirarlas.

Verde que te quiero verde.

Grandes estrellas de escarcha,

vienen con el pez de sombra

que abre camino del alba.

La higuera frota su viento

con la lija de sus ramas,

y el monte, gato garduño,

eriza sus pitas agrias.

Pero quien vendrá? y por donde...?

Ella sigue en su baranda,

verde carne, pelo verde,

sonando la mar amarga.

Compadre, quiero cambiar

mi caballo por su casa,

mi montura por su espejo,

mi cuchillo por su manta.

Compadre, vengo sangrando,

desde los puertos de Cabra.

Si yo pudiera, mocito,

este trato se cerraba.

Pero yo ya no soy yo.

Ni mi casa es ya mi casa.

Compadre, quiero morir

decentemente en mi cama.

De acero, si puede ser,

con las sabanas de holanda.

No veis la herida que tengo

desde el pecho a la garganta?

Trescientas rosas morenas

lleva tu pechera blanca.

Tu sangre resuma y huele

alrededor de tu faja.

Pero yo ya no soy yo.

Ni mi casa es ya mi casa.

Dejadme subir al menos

hasta las altas barandas,

dejadme subir!, dejadme

hasta las verdes barandas.

Barandales de la luna

por donde retumba el agua.

Ya suben los dos compadres

hacia las altas barandas.

Dejando un rastro de sangre.

Dejando un rastro de lagrimas.

Temblaban en los tejados

farolillos de hojalata.

Mil panaderos de cristal.

herían la madrugada.

Verde que te quiero verde,

verde viento, verdes ramas.

Los dos compadres subieron.

El largo viento, dejaba

en la boca un raro gusto

de hiel, de menta y de albahaca.

Compadre! Donde esta, dime?

Donde esta tu niña amarga?

Cuantas veces te espero!

Cuantas veces te esperara,

cara fresca, negro pelo,

en esta verde baranda!

Sobre el rostro del aljibe,

se mecía la gitana.

Verde carne, pelo verde,

con ojos de fría plata.

Un carámbano de luna

la sostiene sobre el agua.

La noche se puso intima

como una pequeña plaza.

Guardias civiles borrachos

en la puerta golpeaban.

Verde que te quiero verde.

Verde viento. Verdes ramas.

El barco sobre la mar.

Y el caballo en la montaña.

**Dos muchachas - La Lola y Amparo**

**La Lola**

Bajo el naranjo lava

panales de algodón.

Tiene verdes los ojos

y violeta la voz.

!Ay, amor,

bajo el naranjo en flor!

Luego, cuando la Lola

gaste todo el jabón,

vendrán los torerillos.

!Ay, amor,

bajo el naranjo en flor!

**Amparo**

Amparo,

!que sola estas en tu casa

vestida de blanco!

(Ecuador entre el jazmín

y el nardo.)

Oyes los maravillosos

surtidores de tu patio,

y el débil trino amarillo

del canario.

Por la tarde ves temblar

los cipreses con los pájaros,

mientras bordas lentamente

letras sobre el cañamazo.

Amparo,

!que sola estas en tu casa,

vestida de blanco!

Amparo,

!y que difícil decirte:

yo te amo!

**Camino**

Cien jinetes enlutados,

?donde Irán,

por el cielo yaciente

del naranjal?

Ni a Córdoba ni a Sevilla

llegaran.

Ni a Granada la que suspira

por el mar.

Esos caballos soñolientos

los llevaran,

al laberinto de las cruces

donde tiembla el cantar.

con siete ayes clavados,

?donde Irán

los cien jinetes andaluces

del naranjal?

**Las seis cuerdas**

La guitarra,

hace llorar a los sueños.

El sollozo del as almas

perdidas,

se escapa por su boca

redonda.

Y como la tarántula

teje una gran estrella

para cazar suspiros,

que flotan en su negro

aljibe de madera.

**Preciosa y el aire**

Su luna de pergamino

Preciosa tocando viene,

por un anfibio sendero

de cristales y laureles.

El silencio sin estrellas,

huyendo del sonsonete,

cae donde el mar bate y canta

Su noche llena de peces.

En los picos de la sierra

los carabineros duermen

guardando las blancas torres

donde viven los ingleses.

Y los gitanos del agua

levantan por distraerse,

glorietas de caracolas

y ramas de pino verde.

Su luna de pergamino

Preciosa tocando viene.

Al verla se ha levantado

el viento, que nunca duerme.

San Cristo balón desnudo,

lleno de lenguas celestes,

mira a la niña tocando

una dulce gaita ausente.

Nina, deja que levante

tu vestido para verte.

Abre en mis dedos antiguos

la rosa azul de tu vientre.

Preciosa tira el pandero

y corre sin detenerse.

El viento - hombron la persigue

con una espada caliente.

Frunce su rumor el mar.

Los olivos palidecen.

Cantan las flautas de umbría

y el liso gong de la nieve.

!Preciosa, corre, Preciosa,

que te coge el viento verde!

!Preciosa, corre, Preciosa!

!Míralo por donde viene!

Sátiro de estrellas bajas

con sus lenguas relucientes.

Preciosa, llena de miedo,

entre en la casa que tiene

mas arriba de los pinos,

el cónsul de los ingleses.

Asustados por los gritos

tres carabineros vienen,

sus negras capas ceñidas

y los gorros en las sienes.

El ingles da a la gitana

un vaso de tibia leche,

y una copa de ginebra

que Preciosa no se bebe.

Y mientras cuenta, llorando,

su aventura a aquella gente,

en las tejas de pizarra

el viento, furioso, muerde.

**Jorge Luis Borges**

**Amorosa Anticipación**

.

Ni la intimidad de tu frente clara

como una fiesta

ni la costumbre de tu cuerpo, aún misterioso y tácito y de niña,

ni la sucesión de tu vida asumiendo palabras o silencios

serán favor tan misterioso

como mirar tu sueño implicado

en la vigilia de mis brazos.

Virgen milagrosamente otra vez por la virtud absolutoria del sueño,

quieta y resplandeciente como una dicha

que la memoria elige,

me darás esa orilla de tu vida

que tú misma no tienes.

Arrojado a quietud,

divisaré esa playa última de tu ser

y te veré por vez primera, quizá

como Dios ha de verte,

desbaratada la ficción del Tiempo, sin el amor, sin mí.

.

*(“Luna de Enfrente” 1925)*

...

**Argumentum Ornithologicum**

..

Cierro los ojos y veo una bandada de pájaros. La visión dura

un segundo o acaso menos; no se cuantos pájaros vi.

Era definido o indefinido su numero? El problema involucra

el de la existencia de Dios. Si Dios existe, el numero es

definido, porque Dios sabe cuantos pájaros vi. Si Dios no

existe, el numero es indefinido, porque nadie pudo llevar la

cuenta. En tal caso, vi menos de diez pájaros (digamos) y

mas de uno, pero no vi nueve, ocho, siete, seis, cinco,

cuatro, tres o dos. Vi un numero entre diez y uno, que

no es nueve, ocho, siete, seis, cinco, etc, etc. Ese numero

entero es inconcebible; ergo, Dios existe

**Despedida**

.

Entre mi amor y yo han de levantarse

trescientas noches como trescientas paredes

y el mar será una magia entre nosotros.

.

No habrá recuerdos.

Oh tardes merecidas por la pena,

noches esperanzadas de mirarte,

campos de mi camino, firmamento

que estoy viendo y perdiendo...

Definitivo como un mármol

entristecerá tu ausencia otras tardes.

..

*(“Fervor de Buenos Aires” 1923)*

**Los Justos**

.

Un hombre que cultiva un jardín, como quería Voltaire.

El que agradece que en la tierra haya música.

El que descubre con placer una etimología.

Dos empleados que en un café del Sur juegan un silencioso ajedrez.

El ceramista que premedita un color y una forma.

Un tipógrafo que compone bien esta página, que tal vez no le agrada

Una mujer y un hombre que leen los tercetos finales de cierto canto.

El que acaricia a un animal dormido.

El que justifica o quiere justificar un mal que le han hecho.

El que agradece que en la tierra haya Stevenson.

El que prefiere que los otros tengan razón.

Esas personas, que se ignoran, están salvando el mundo.

**Afterglow**

.

.Siempre es conmovedor el ocaso

por indigente o charro que sea,

pero más conmovedor todavía

es aquel brillo desesperado y final

que herrumbra la llanura

cuando el sol último se ha hundido.

Nos duele sostener esa luz tirante y distinta,

esa alucinación que impone al espacio

el unánime miedo a la sombra

y que cesa de golpe

cuando notamos su falsía, como cesan los sueños

cuando sabemos que soñamos.

.

*(“Fervor de Buenos Aires” 1923)*

**Sábados**

.

Afuera hay un ocaso, alhaja oscura

engastada en el tiempo,

y una honda ciudad ciega

de hombres que no te vieron.

La tarde calla o canta.

Alguien descrucifica los anhelos

clavados en el piano.

Siempre, la multitud de tu hermosura.

..

A despecho de tu desamor

tu hermosura

prodiga su milagro por el tiempo.

Está en ti la ventura

como la primavera en la hoja nueva.

Ya casi no soy nadie, soy tan solo ese anhelo

que se pierde en la tarde.

En ti está la delicia

como está la crueldad en las espadas.

..

Agravando la reja esta noche

En la sala severa

se buscan como ciegos nuestras dos soledades.

Sobrevive a la tarde

la blancura gloriosa de tu carne.

En nuestro amor hay una pena

que se parece al alma

..

Tú

que ayer solo eras toda la hermosura

eres también todo el amor, ahora.

..

*(“Fervor de Buenos Aires” 1923)*

**Laberinto**

..

No habrá nunca una puerta. Estas dentro

y el alcázar abarca el universo

y no tiene ni anverso ni reverso

ni externo muro ni secreto centro.

No esperes que el rigor de tu camino

que tercamente se bifurca en otro,

tendrá fin. Es de hierro tu destino

como tu juez. No aguardes la embestida

del toro que es un hombre y cuya extraña

forma plural da horror a la maraña

de interminable piedra entretejida.

No existe. Nada esperes. Ni siquiera

en el negro crepúsculo la fiera.

..

**Instantes**

Si pudiera vivir nuevamente mi vida

en la próxima trataría de cometer más errores,

no intentaría ser tan perfecto, me relajaría más,

tomaría muy pocas cosas con seriedad,

sería menos higiénico.

Correría más riesgos, haría más viajes,

contemplaría más atardeceres, subiría más

montañas, nadaría más ríos......

Iría a más lugares adonde nunca he ido,

comería más helados y menos habas,

tendría más problemas reales y menos imaginarios.

Yo fui una de esas personas que vivió sensata

y prolíficamente cada minuto de su vida;

claro que tuve momentos de alegría.

Pero si pudiera volver atrás,

trataría de tener solamente buenos momentos.

Por si no lo saben, de eso está hecha la vida,

sólo de momentos; no te pierdas el ahora.

Yo era uno de esos que nunca iba a ninguna parte

sin un termómetro, una bolsa de agua caliente,

un paraguas y un paracaídas;

si pudiera volver a vivir, viajaría mas liviano.

Si pudiera volver a vivir comenzaría a andar

descalzo a principios de la primavera

y seguiría así hasta concluir el otoño.

Daría más vueltas en calesita,

contemplaría más atardeceres

y jugaría más con niños,

si tuviera otra vez la vida por delante.

Pero ya ven, tengo 85 años y sé que me estoy muriendo.

Sobre el mojado camino

Ernesto Cardenal

Sobre el mojado camino en el que las muchachas con sus cántaros

van y vienen,

cortado en gradas en la roca,

colgaban como cabelleras o como culebras

las lianas de los árboles.

Y una especie de superstición flotaba en todas partes.

Y abajo:

la laguna de color de limón,

pulida como jade.

Subían los gritos del agua

y el ruido de los cuerpos de color de barro contra el agua.

Una especie de superstición...

Las muchachas iban y venían con sus cántaros

cantando un antiguo canto de amor.

Las que subían iban rectas como estatuas,

bajo sus frescas áncoras rojas con dibujos

los cuerpos frescos de figura de ánfora.

Y las que bajaban

iban saltando y corriendo como ciervas

y en el viento se abrían sus faldas como flores.

Poemas de Mario Benedetti

**No te salves**

No te quedes inmóvil

al borde del camino,

no congeles el júbilo,

no quieras con desgana,

no te salves ahora

ni nunca.

No te salves.

No te llenes de calma,

no reserves del mundo

sólo un rincón tranquilo,

no dejes caer los párpados

pesados como juicios,

no te quedes sin labios,

no te quedes sin sueño,

no te pienses sin sangre,

no te juzgues sin tiempo.

Pero si,

pese a todo,

no puedes evitarlo;

y congelas el júbilo,

y quieres con desgana,

y te salvas ahora,

y te llenas de calma,

y reservas del mundo,

sólo un rincón tranquilo,

y dejas caer los párpados

pesados como juicios,

y te secas sin labios,

y te duermes sin sueño,

y te piensas sin sangre,

y te juzgas sin tiempo,

y te quedas inmóvil

al borde del camino,

y te salvas;

entonces

no te quedes conmigo.

**Rostro de vos**

Tengo una soledad

tan concurrida

tan llena de nostalgias

y de rostros de vos

de adioses hace tiempo

y besos bienvenidos

de primeras de cambio

y de último vagón.

Tengo una soledad

tan concurrida

que puedo organizarla

como una procesión

por colores

tamaños

y promesas

por época

por tacto

y por sabor.

Sin temblor de más

me abrazo a tus ausencias

que asisten y me asisten

con mi rostro de vos.

Estoy lleno de sombras

de noches y deseos

de risas y de alguna

maldición.

Mis huéspedes concurren

concurren como sueños

con sus rencores nuevos

su falta de candor

yo les pongo una escoba

tras la puerta

porque quiero estar solo

con mi rostro de vos.

Pero el rostro de vos

mira a otra parte

con sus ojos de amor

que ya no aman

como víveres

que buscan su hambre

miran y miran

y apagan mi jornada.

Las paredes se van

queda la noche

las nostalgias se van

no queda nada.

Ya mi rostro de vos

cierra los ojos

y es una soledad

tan desolada.

**Hagamos un trato**

*Cuando sientas tu herida sangrar*

*cuando sientas tu voz sollozar*

*cuenta conmigo*

-*Carlos Puebla*

Compañera,

usted sabe

que puede contar conmigo,

no hasta dos ni hasta diez,

sino contar conmigo.

Si algunas veces

advierte

que la miro a los ojos,

y una veta de amor

reconoce en los míos,

no alerte sus fusiles

ni piense que deliro;

a pesar de la veta,

o tal vez porque existe,

usted puede contar

conmigo.

Si otras veces

me encuentra

huraño sin motivo,

ni piense que es flojera

igual puede contar conmigo.

Pero hagamos un trato:

yo quisiera contar con usted,

es tan lindo

saber que usted existe,

uno se siente vivo;

y cuanto digo esto

quiero decir contar

aunque sea hasta dos,

aunque sea hasta cinco.

No para que acuda

presurosa en mi auxilio,

sino para saber

a ciencia cierta

que usted sabe que puede

contar conmigo.

**Viceversa**

Tengo miedo de verte

necesidad de verte

esperanza de verte

desazones de verte

tengo ganas de hallarte

preocupación de hallarte

certidumbre de hallarte

pobres dudas de hallarte

tengo urgencia de oírte

alegría de oírte

buena suerte de oírte

y temores de oírte

o sea

resumiendo

estoy jodido

y radiante

quizá más lo primero

que lo segundo

y también

viceversa.

**Estados de ánimo**

*A veces me siento*

*como un águila en el aire.*

-*Pablo Milanés*

Unas veces me siento

como pobre colina

y otras como montaña

de cumbres repetidas.

Unas veces me siento

como un acantilado

y en otras como un cielo

azul pero lejano.

A veces uno es

manantial entre rocas

y otras veces un árbol

con las últimas hojas.

Pero hoy me siento apenas

como laguna insomne

con un embarcadero

ya sin embarcaciones

una laguna verde

inmóvil y paciente

conforme con sus algas

sus musgos y sus peces,

sereno en mi confianza

confiando en que una tarde

te acerques y te mires,

te mires al mirarme.

**Lovers go Home!**

Ahora que empecé el día

volviendo a tu mirada,

y me encontraste bien

y te encontré más linda.

Ahora que por fin

esta bastante claro

donde estás y donde

estoy.

Se por primera vez

que tendré fuerzas

para construir contigo

una amistad tan piola,

que del vecino

territorio del amor,

ese desesperado,

empezarán a mirarnos

con envidia,

y acabaran organizando

excursiones

para venir a preguntarnos

cómo hicimos.

**Nuevo canal interoceánico**

Te propongo construir

un nuevo canal

sin esclusas

ni excusas

que comuniquen por fin

tu mirada

atlántica

con mi natural pacífico.

Pablo Neruda

*Poema 15*

Me gustas cuando callas porque estás como ausente;

y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.

Parece que los ojos se te hubieran volado

y parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están llenas de mi alma,

emerges de las cosas llenas del alma mía.

Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,

y te pareces a la palabra melancolía.

Me gustas cuando callas y estás como distante.

Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.

Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza.

Déjame que me calle con el silencio tuyo.

Déjame que te hable también con tu silencio

claro como una lámpara, simple como un anillo.

Eres como la noche, callada y constelada.

Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.

Me gustas cuando callas porque estás como ausente.

Distante y dolorosa como si hubieras muerto.

Una palabra entonces, una sonrisa bastan.

Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.

*Farewell*

Desde el fondo de tí, y arrodillado,

un niño triste como yo nos mira.

Por esa vida que arderá en sus venas

tendrían que amarrarse nuestras vidas.

Por esas manos, hijas de tus manos,

tendrían que matar las manos mías.

Por sus ojos abiertos en tierra,

verá en los tuyos lágrimas un día.

Yo no lo quiero, amada.

Para que nada nos amarre,

que no nos una nada.

Ni la palabra que aromó tu boca,

ni lo que no dijeron las palabras.

Ni la fiesta de amor que no tuvimos,

ni tus sollozos junto a la ventana.

Amo el amor de los marineros que besan y se van.

Dejan una promesa y no vuelven nunca más.

En cada puerto una mujer espera;

los marineros besan y se van.

Una noche se acuestan con la muerte en el lecho del mar.

Amo el amor que se reparte en besos, lecho y pan.

Amor que puede ser eterno y puede ser fugaz.

Amor que quiere libertarse para volver a amar.

Amor divinizado que se acerca, amor divinizado que se va.

Ya no se encantarán mis ojos en tus ojos,

ya no se endulzará junto a tí mi dolor.

Pero hacia donde vaya llevaré tu mirada,

y hacia donde camines llevarás mi dolor.

Fui tuyo, fuiste mía. ¿Qué mas?

Juntos hicimos un recodo en lar ruta donde el amor pasó.

Fui tuyo, fuiste mía. Tú serás del que te ame,

del que corte en tu huerto lo que he sembrado yo.

Yo me voy, estoy triste, pero siempre estoy triste.

Vengo desde tus brazos. No sé hacia dónde voy.

Desde tu corazón me dice adiós un niño,

¡y yo le digo adiós!...

LA LÁMPARA EN LA TIERRA

AMOR AMÉRICA (1400)

***A****NTES de la peluca y la casaca*

*fueron los ríos, ríos arteriales:*

*fueron las cordilleras, en cuya onda raída*

*el cóndor o la nieve parecían inmóviles:*

*fue la humedad y la espesura, el trueno*

*sin nombre todavía, las pampas planetarias.*

*El hombre tierra fue, vasija, párpado*

*del barro trémulo, forma de la arcilla,*

*fue cántaro caribe, piedra chibcha,*

*copa imperial o sílice araucana.*

*Tierno y sangriento fue, pero en la empuñadura*

*de su arma de cristal humedecido,*

*las iniciales de la tierra estaban*

*escritas.*

*Nadie pudo*

*recordarlas después: el viento*

*las olvidó, el idioma del agua*

*fue enterrado, las claves se perdieron*

*o se inundaron de silencio o sangre.*

*No se perdió la vida, hermanos pastorales.*

*Pero como una rosa salvaje*

*cayó una gota roja en la espesura*

*y se apagó una lámpara de tierra.*

*Yo estoy aquí para contar la historia.*

*Desde la paz del búfalo*

*hasta las azotadas arenas*

*de la tierra final, en las espumas*

*acumuladas de la luz antártica,*

*y por las madrigueras despeñadas*

*de la sombría paz venezolana,*

*te busqué, padre mío,*

*joven guerrero de tiniebla y cobre*

*oh tú, planta nupcial, cabellera indomable,*

*madre caimán, metálica paloma.*

*Yo, incásico del légamo,*

*toqué la piedra y dije:*

*Quién*

*me espera? Y apreté la mano*

*sobre un puñado de cristal vacío.*

*Pero anduve entre flores zapotecas*

*y dulce era la luz como un venado,*

*y era la sombra como un párpado verde.*

*Tierra mía sin nombre, sin América,*

*estambre equinoccial, lanza de púrpura,*

*tu aroma me trepó por las raíces*

*hasta la copa que bebía, hasta la más delgada*

*palabra aún no nacida de mi boca.*

Gabriela Mistral

*Vergüenza*

Si tú me miras, yo me vuelvo hermosa

como la hierba a que bajó el rocío,

y desconocerán mi faz gloriosa

las altas cañas cuando baje el río.

Tengo vergüenza de mi boca triste,

de mi voz rota y mis rodillas rudas;

ahora que me miraste y que viniste,

me encontré pobre y me palpé desnuda.

Ninguna piedra en el camino hallaste

más desnuda de luz en la alborada

que esta mujer a la que levantaste,

porque oíste su canto, la mirada.

Yo callaré para que no conozcan

mi dicha los que pasan por el llano,

en el fulgor que da a mi frente tosca

y en la tremolación que hay en mi mano...

Es noche y baja a la hierba el rocío;

mírame largo y habla con ternura,

¡que ya mañana, al descender al río,

la que besaste llevará hermosura!

*Nocturno*

¡Padre nuestro, que estás en los cielos!

¿Por qué te has olvidado de mí?

Te acordaste del fruto en febrero,

al llagarse su pulpa rubí.

¡Llevo abierto también mi costado,

y no quieres mirar hacia mí!

Te acordaste del negro racimo

y lo diste al lagar carmesí,

y aventaste las hojas del álamo

con tu aliento, en el aire sutil.

¡Y en el ancho lagar de la muerte

aún no quieres mi pecho oprimir!

Caminando, vi abrir las violetas;

el falerno del viento bebí.

y he bajado amarillos mis párpados

por no ver más enero ni abril.

Y he apretado la boca, anegada

de la estrofa que no he de exprimir.

¡Has querido la nube de otoño

y quieres volverte hacia mí!

Me vendió el que besó mi mejilla,

me negó por la túnica ruin.

Yo en mis versos el rostro con sangre,

como Tú sobre el paño, le di.

Y en mi noche del Huerto me han sido

Juan cobarde y el Angel hostil.

Ha venido el cansancio infinito

a clavarse en mis ojos, al fin;

el cansancio del día que muere,

y del alba que debe venir;

¡el cansancio del cielo de estaño

y el cansancio del cielo de añil!

Ahora suelto la mártir sandalia

y las trenzas, pidiendo dormir.

Y perdida en la noche, levanto

el clamor aprendido de tí:

¡Padre nuestro, que estás en los cielos!

¿Por qué te has olvidado de mí?

Los Sonetos de la Muerte (Desolación, 1922)

Del nicho helado en que los hombres te pusieron,

te bajaré a la tierra humilde y soleada.

Que he de dormirme en ella los hombres no supieron,

y que hemos de soñar sobre la misma almohada.

Te acostaré en la tierra soleada con una

dulcedumbre de madre para el hijo dormido,

y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna

al recibir tu cuerpo de niño dolorido,

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,

y en la azulada y leve polvoreda de luna,

los despojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,

¡porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna

bajará a disputarme tu puñado de huesos!

**II**

Este largo cansancio se hará mayor un día,

y el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir

arrastrando su masa por la rosada vía,

por donde van los hombres, contentos de vivir...

Sentirás que a tu lado cavan briosamente,

que otra dormida llega a la quieta ciudad.

Esperaré que me hayan cubierto totalmente...

¡y después hablaremos por una eternidad!

Sólo entonces sabrás el por qué no madura

para las hondas huesas tu carne todavía,

tuviste que bajar, sin fatiga, a dormir.

Se hará luz en la zona de los sinos, oscura:

sabrás que en nuestra alianza signo de astros había

y, roto el pacto enorme, tenías que morir...

**III**

Malas manos tomaron tu vida desde el día

en que, a una señal de astros, dejara su plantel

nevado de azucenas. En gozo florecía.

Malas manos entraron trágicamente en él...

Y yo dije al Señor: - “Por las sendas mortales

le llevan ¡Sombra amada que no saben guiar!

¡Arráncalo, Señor, a esas manos fatales

o le hundes en el largo sueño que sabes dar!

¡No le puedo gritar, no le puedo seguir!

Su barca empuja un negro viento de tempestad.

Retórnalo a mis brazos o le siegas en flor”.

Se detuvo la barca rosa de su vivir...

¿Que no sé del amor, que no tuve piedad?

¡Tú, que vas a juzgarme, lo comprendes, Señor!

**Balada**

El pasó con otra;

yo le vi pasar.

Siempre dulce el viento

y el camino en paz.

¡Y estos ojos míseros

le vieron pasar!

El va amando a otra

por la tierra en flor.

Ha abierto el espino;

pasa una canción.

¡Y el va amando a otra

por la tierra en flor!

El besó a la otra

a orillas del mar;

resbaló en las olas

la luna de azahar.

¡Y no untó mi sangre

la extensión del mar!

El irá con otra

por la eternidad.

Habrá cielos dulces.

(Dios quiere callar.)

¡Y el irá con otra

por la eternidad!

**Volverlo a Ver**

¿Y nunca, nunca más, ni en noches llenas

de temblor de astros, ni en las alboradas

vírgenes, ni en las tardes inmoladas?

¿Al margen de ningún sendero pálido,

que ciñe el campo, al margen de ninguna

fontana trémula, blanca de luna?

¿Bajo las trenzaduras de la selva,

donde llamándolo me ha anochecido,

ni en la gruta que vuelve mi alarido?

¡Oh, no! ¡Volverlo a ver, no importa dónde,

en remansos de cielo o en vórtice hervidor,

bajo unas lunas plácidas o en un cárdeno horror!

¡Y ser con él todas las primaveras

y los inviernos, en un angustiado

nudo, en torno a su cuello ensangrentado!

**La Oración de la Maestra**

¡Señor! Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el

nombre de maestra, que Tú llevaste por la Tierra.

Dame el amor único de mi escuela; que ni la quemadura de la

belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto.

Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me turba, la

mezquina insinuación de protesta que sube de mí cuando me hieren.

No me duela la incomprensión ni me entristezca el olvido de las

que enseñe.

Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender

como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame que alcance

a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarte en ella

clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios

no

canten más.

Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo, para que no renuncie

a la batalla de cada día y de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática el resplandor que se cernía sobre

tu corro de niños descalzos.

Hazme fuerte, aun en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre;

hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda

presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.

**Pececitos**

Pececitos de niño,

azulosos de frío,

¡cómo os ven y no os cubren,

Dios mío!

¡Pececitos heridos

por los guijarros todos,

ultrajados de nieves

y lodos!

El hombre ciego ignora

que por donde pasáis,

una flor de luz viva

dejaís;

que allí donde ponéis

la plantita sangrante,

el nardo nace más

fragante.

Sed, puesto que marcháis

por los caminos rectos,

heroicos como sois

perfectos.

Pececitos de niño,

dos joyitas sufrientes,

¡cómo pasan sin veros

las gentes!

**El Ángel Guardián**

*Es verdad, no es un cuento;*

*hay un Ángel Guardián*

*que te toma y te lleva como el viento*

*y con los niños va por donde van.*

Tiene cabellos suaves

que van en la venteada,

ojos dulces y graves

que te sosiegan con una mirada

y matan miedos dando claridad.

(No es un cuento, es verdad.)

El tiene cuerpo, manos y pies de alas

y las seis alas vuelan o resbalan,

las seis te llevan de su aire batido

y lo mismo te llevan de dormido.

Hace más dulce la pulpa madura

que entre tus labios golosos estruja;

rompe a la nuez su taimada envoltura

y es quien te libra de gnomos y brujas.

Es quien te ayuda a que cortes las rosas,

que están sentadas en trampas de espinas,

el que te pasa las aguas mañosas

y el que te sube las cuestas más pinas.

**Apegado a Mí**

Velloncito de mi carne,

que en mi entraña yo tejí,

velloncito friolento,

¡duérmete apegado a mí!

La perdiz duerme en el trébol

escuchándole latir:

no te turben mis alientos,

¡duérmete apegado a mí!

Yerberita temblorosa

asombrada de vivir,

no te sueltes de mi pecho:

¡duérmete apegado a mí!

Yo que todo lo he perdido

ahora tiemblo de dormir.

No resbales de mi brazo:

¡duérmete apegado a mí!

**La Casa**

La mesa, hijo, está tendida,

en blancura quieta de nata,

y en cuatro muros azulea,

dando relumbres, la cerámica.

Esta es la sal, éste el aceite

y al centro el Pan que casi habla.

Oro más lindo que oro del Pan

no está ni en fruta ni en retama,

y da su olor de espiga y horno

una dicha que nunca sacia.

Lo partimos, hijito, juntos,

con dedos duros y palma blanda,

y tú lo miras asombrado

de tierra negra que da flor blanca.

Baja la mano de comer,

que tu madre también la baja.

Los trigos, hijo, son del aire,

y son del sol y de la azada;

pero este Pan “cara de Dios”\*

no llega a mesas de las casas;

y si otros niños no lo tienen,

mejor, mi hijo, no lo tocaras,

y no tomarlo mejor sería

con mano y mano avergonzadas.

**FIN**